



VUELTA a ESPAÑA 2002



El factor humano

Los celos de los dioses

MELCHOR FERNÁNDEZ DÍAZ

Cuando a José Antonio Muñiz, alcalde de Riosa, se le ocurrió la hermosa comparación de que el Angliru es el Olimpo del ciclismo no se dio cuenta del peligro en que se metía. Los dioses no son gente de fiar. Los griegos, que fueron quienes mejor los conocieron, nos enseñaron que son capaces de las peores pasiones de los hombres. Ya se está viendo en el Angliru. Bastó con que fuera acotada como territorio divino para que, por lo que se advierte, se instalaran en ella todo tipo de divinidades, aunque no corran sobre dos ruedas. Yo no sé si la habitan Júpiter y su corte, importados aquí por los romanos, o se trata de divinidades autóctonas. ¿No es acaso Aramo el nombre de una divinidad? Lo que resulta evidente es que, como buenos dioses, tienen celos de los humanos y, ya que en estos tiempos no pueden negarse a compartir con ellos su gloria, al menos se la encarecen todo lo que pueden.

Tres veces ha subido la Vuelta a España al Aramo y en las tres se han desatado los elementos contra ella. Ayer, quizá con más saña que nunca. Los ciclistas corrieron dentro de una nube y tan bajo el agua que hubieron de pedalear no sólo archicuesta-cuestaarriba sino contra corriente. De eso se quejaba Casero en Viaparé abriendo los brazos al cielo, según nos dijeron los comentaristas de televisión, aunque no pudimos verlo. En realidad no vimos mucho, a pesar del encomiable esfuerzo técnico y humano de la transmisión,



LUISMA MURIAS / F. J. C.

Santos González, chillando de dolor y llorando, sube La Cueña les Cabres.

porque a menudo había que interpretar las sombras.

Pero de Grecia acá los hombres han espabilado mucho y ya son capaces de robarles el fuego a los dioses sin que les ocurra lo que al pobre Prometeo. Ese fuego es hoy la técnica. Gracias a ella los hombres son capaces de lo imposible. Entre ellos, los ciclistas. Antes de que se iniciara la subida, tan protagonistas como los ciclistas eran los mecánicos, que habían instalado en las bicis cambios susceptibles de hacer llevaderas las pendientes más inabordables. Con unos desarrollos convencionales, la

mayoría de los corredores tendría que echar pie a tierra en La Cueña les cabres. Ayer los más fuertes pudieron regular la subida por esa tremenda pendiente sin agotarse. Fue lo que hizo, por ejemplo, Roberto Heras, zigzagueando cuando fue preciso. En una pendiente extrema el objetivo es no clavarse. Las fuerzas se reservan para lo asequible, que es donde se gana tiempo. Roberto Heras, al cruzar la meta como ganador de la etapa, levantó el puño, golpeó el aire y apretó los labios. Este serrano de Béjar criado en Luanco, tiene fama de chico adusto, pero en este

caso la sobriedad del gesto admitía una interpretación más. Un deportista agotado abre la boca para aspirar todo el aire que puede. Heras la cerraba. Estaba sorprendentemente entero.

El Angliru no es una montaña asesina, como no lo es, en otro aspecto, el Pico Urriellu. Tampoco La Cueña les cabres es un cortafuegos, como dijo Óscar Sevilla, poniéndose la venda antes de la herida, entre otros motivos porque por encima de esa traza tremenda no hay que quemar. Puede ser, en cambio, una torrentera si, como ayer, los celosos dioses desatan los ele-

mentos porque se niegan a compartir su gloria con los ciclistas. No lo consiguen, pero a cambio evitan que esa montaña doblemente maravillosa, por lo que se ve en ella y por lo que permite ver, siga siendo una desconocida para millones de telespectadores. Pero algún día la verán en todo su esplendor, porque el Angliru se seguirá subiendo, por más que adviertan unos o que amenacen otros. Para la Vuelta a España es un patrimonio sin par. Y si ha sabido pactar con los aficionados más exaltados, ya llegará también a un acuerdo con los celosos dioses.